



**Marco Kofman**

**Norma Lanciotti**

**Natalia Perez Barreda**

*Escuela de Economía- FCEE-UNR/ CONICET.*

## **LA INDUSTRIALIZACIÓN EN LA PROVINCIA DE SANTA FE: CONDICIONES INICIALES, FACTORES DE CRECIMIENTO Y CAMBIOS ESTRUCTURALES, 1887-1946.\***

El análisis de los factores y de las condiciones que dieron origen a la industrialización argentina, y delimitaron la modalidad y los límites del proceso de industrialización ha generado intensos debates en la historiografía económica argentina del siglo veinte. En términos generales, se pueden identificar dos posturas contrarias sobre las posibilidades de crecimiento industrial antes de la primera guerra y los límites derivados de la especialización de la economía argentina como exportadora de productos agropecuarios. Por un lado, los estudios basados en la teoría del bien primario exportable, establecen que el crecimiento industrial se inició en los años siguientes a la crisis de 1890, en razón de la diversificación económica y la expansión del mercado interno que resultaron del aumento de los ingresos por la exportación de productos agropecuarios<sup>1</sup>. Otro grupo de estudios ha planteado que no existió una genuina industrialización antes de 1914 debido a que las ventajas de la producción agropecuaria limitaron la diversificación de la economía<sup>2</sup>.

Entre las interpretaciones alternativas a la teoría del bien primario exportable, se distinguen sustanciales diferencias en cuanto al momento inicial de la industrialización, así como en los factores que impulsaron el proceso. Villanueva, por ejemplo, remite el nacimiento de la industria moderna en Argentina, a la década del veinte, cuando se registran tasas de inversión industrial superiores al promedio de los períodos previo y posterior, a la par que el aumento de la importación de los insumos industriales. Villanueva atribuye el desarrollo de la industria moderna a la transferencia de tecnología e introducción de maquinarias asociadas al ingreso de inversión directa extranjera norteamericana, que fuera atraída por la expansión del mercado interno argentino y la devaluación relativa del peso argentino en el quinquenio posterior a la primera guerra<sup>3</sup>. Por su parte, Gerchunoff y Aguirre coinciden en situar el crecimiento económico con base industrial en los años veinte, aunque apelando a otras

---

\* Esta ponencia se inscribe en el proyecto de investigación *Historia de Empresas y Crecimiento Económico en el largo plazo. Santa Fe, siglos XIX y XX*. PIP-UNR.

<sup>1</sup> L. Geller, "El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportador," GIMÉNEZ ZAPIOLA, Marcos (comp.), *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Buenos Aires, Amorrortu Editores (1975). Carlos Díaz Alejandro, "Ensayos sobre la historia económica argentina," Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975. Más recientemente, F. Rocchi, *Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930* (Stanford Univ Pr, 2006).

<sup>2</sup> G. Di Tella y M. Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino* (Buenos Aires: Eudeba, 1967). J. Villanueva, "El origen de la industrialización argentina," *Desarrollo económico* 12, no. 47 (1972): 451-476; E. F. Jorge, *Industria y concentración económica. Desde principios de siglo hasta el peronismo* (Buenos Aires: Hyspamerica, 1986).

<sup>3</sup> J. Villanueva, op. cit., pp. 451-476.



razones como ser, el impulso dado a la sustitución de importaciones por la primera guerra mundial y la reversión de los términos favorables del intercambio que habrían operado durante la fase agroexportadora. Estos autores enfatizan los factores externos como determinantes iniciales del impulso industrial, luego estimulado por la expansión del mercado interno, en los términos señalados por Díaz Alejandro<sup>4</sup>.

Finalmente, otras interpretaciones relativizan el crecimiento económico de base industrial en el período previo a 1930. Según Di Tella y Zymelman, la fluctuante e insuficiente industrialización de la primera postguerra fue consecuencia de la limitada diversificación de la economía argentina en razón de las ventajas de la producción agropecuaria. Estos autores caracterizan a los años veinte como los años de "la gran demora", contraponiéndose a la visión que enfatiza el crecimiento industrial<sup>5</sup>. Una posición similar que destaca la vulnerabilidad de la economía argentina en los años veinte por su condición de economía abierta agroexportadora, expresan Fodor y O'Connell<sup>6</sup>. También Eduardo Jorge ha señalado que el impulso industrializador que alentó la sustitución de importaciones tanto en los años veinte como con posterioridad a la crisis, fue muy limitado, y basado en la utilización intensiva de mano de obra<sup>7</sup>.

Con el fin de evaluar algunos de los planteos mencionados en relación al caso santafesino, la siguiente ponencia se propone reconstruir la evolución general de la industria santafesina en el período 1887-1946, señalar sus principales tendencias e identificar los factores que impulsaron la industria en la provincia de Santa Fe. Sobre la base de la información registrada en los censos económicos, industriales y agropecuarios, anuarios estadísticos y publicaciones oficiales y privadas, nos proponemos caracterizar la industria santafesina en sus variables más significativas, como producción, empleo, establecimientos y fuerza motriz, y analizar el impulso ejercido por el consumo interno y la demanda externa en la evolución industrial santafesina. En la segunda sección, se examina la evolución de las industrias más importantes de la región en cuanto a su participación en la industria nacional, i.e.: las industrias forestal, molinera y lechera, con especial atención al tipo de establecimientos y la capacidad productiva, el origen del capital, la configuración del sector, y los mercados destino de la producción en cada caso.

Consideramos que el análisis de la industria santafesina resulta significativo en la medida en que el crecimiento económico de la provincia estuvo asociado a la producción agropecuaria orientada al mercado externo desde el último cuarto del siglo diecinueve. Por lo tanto, el análisis de los orígenes de la industrialización contribuye a revisar las hipótesis que atribuyen el proceso a las condiciones generadas por la exportación de estos bienes, así como a evaluar los alcances de la industrialización impulsada por la diversificación económica y la expansión del mercado interno en una región dependiente del comercio de exportación.

---

<sup>4</sup> P. Gerchunoff y H. Aguirre, *La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión* (Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 2006).

<sup>5</sup> G. Di Tella y M. Zymelman, op. cit.

<sup>6</sup> A. O'Connell, "La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta," *Desarrollo económico* (1984): 479-514; J. G Fodor, A. A O'Connell, y M. R dos Santos, "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX," *Desarrollo económico* (1973): 3-65.

<sup>7</sup> E. F Jorge, *Industria y concentración económica. Desde principios de siglo hasta el peronismo* (Buenos Aires: Hyspamerica, 1986).



## **LA INDUSTRIA SANTAFESINA ENTRE LOS COMIENZOS DEL AUGE EXPORTADOR Y EL FINAL DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.**

En 1887, el primer Censo General de la provincia de Santa Fe, dirigido por Gabriel Carrasco señalaba el progreso reciente de la economía santafesina con gran optimismo. En la visión de Carrasco, dicho progreso había comenzado puntualmente en 1853 con la liberalización de las aduanas internas que habilitó el libre comercio por los ríos de la confederación, y la creación de las primeras colonias agrícolas. La agricultura, el comercio y la industria, entonces actividades secundarias que sólo proveían productos básicos para un pequeño mercado interno, habían crecido notablemente a partir de la integración de la economía argentina al comercio internacional.

Para contrastar ambos momentos, Carrasco señalaba que en 1860, el pan consumido en la provincia se importaba desde otras provincias y de países como Chile o Estados Unidos, mientras que al momento del censo, la producción santafesina de trigo era de 477.000 toneladas. El aumento de la población y la producción en las colonias agrícolas había estimulado el surgimiento de las primeras industrias de la región dedicadas a la elaboración de materias primas agrícolas y ganaderas, particularmente representadas por los molinos, las fábricas de fideos, saladeros, curtiembres y barracas, cuya producción no sólo abastecía el mercado interno sino que lograba excedentes exportables. Asimismo, el aumento de la población impulsó la elaboración de materiales de construcción, maquinaria agrícola, herrería, carpintería y fábricas de ladrillos. Haciendo mención a la clásica teoría de las ventajas comparativas, el director del censo distinguía las industrias naturales asociadas al comercio de exportación de la manufactura de bienes de consumo que requería del proteccionismo del estado para prosperar, destacando el futuro promisorio de este último renglón puesto que la disminución de las importaciones de muebles, confecciones, bebidas y alimentos, a la par que el aumento de las importaciones de hierro y maquinaria demostraba el aumento de la producción interna de bienes de consumo.

La industria de los ochenta revelaba un notable contraste entre el tipo de establecimientos, el origen del capital y las actividades industriales predominantes en el norte y sur santafesino. El departamento Rosario reunía la mitad del capital invertido en la industria santafesina y el mayor número de establecimientos, mayoritariamente talleres y pequeñas fábricas asociados a la producción de alimentos y a la construcción. Las empresas estaban escasamente capitalizadas y eran intensivas en mano de obra, con predominio de trabajadores extranjeros. En 1887, dos tercios de los 13.256 empleados en las "industrias generales" (sin incluir molinos harineros, ni energía) eran extranjeros. La proporción de inmigrantes entre los propietarios también era mayoritaria (86%) y continuó siendo mayoritaria hasta los años treinta (más del 75% en 1914, alrededor del 60% en 1928). En el norte, especialmente en el departamento de San Javier (hoy General Obligado) se localizaban las industrias extractivas (forestal y azucarera). Estas actividades se realizaban en pocos establecimientos de gran dimensión y elevado capital, eran propiedad de compañías extranjeras y los trabajadores eran predominantemente nativos. En los años siguientes, la expansión agropecuaria produjo la aglomeración de la industria molinera y lechera, especialmente en los departamentos del centro de la provincia, San Cristóbal, Castellanos y Las Colonias.

Al momento del segundo censo nacional, se había consolidado un patrón geográfico de especialización industrial centrado en la elaboración de materias primas forestales y agropecuarias. En 1895, la industria alimenticia, forestal y maderera sumaban el 50% de la ocupación industrial de la provincia y casi la mitad de los establecimientos industriales. La rama alimenticia era la de mayor desarrollo en términos de cantidad de establecimientos, ocupa-



ción y fuerza motriz instalada, seguida de la industria forestal y maderera. La industria metalúrgica era la segunda en importancia en cuanto al número de establecimientos (25% sobre el total provincial); no obstante su participación en el empleo manufacturero (15,6%) y la fuerza motriz instalada denotan el predominio de los establecimientos de tipo artesanal en esta rama, si se exceptúan los talleres ferroviarios de gran dimensión. La instalación de las terminales y talleres ferroviarios fue clave en su crecimiento. Los primeros establecimientos metalúrgicos, básicamente fundiciones, herrerías y talleres mecánicos, se ocupaban de producir herramientas y piezas para la reparación de maquinaria agrícola y ferroviaria.<sup>8</sup>

El período 1895-1914, se caracterizó por un importante crecimiento industrial que no atrajo cambios en el patrón de especialización productiva ni en la distribución regional de la industria santafesina: el 70% de la producción industrial de la provincia era aportado por la industria alimenticia, forestal y maderera particularmente representada por los ingenios azucareros, molinos harineros y obrajes forestales (Cuadro nº 1). No obstante, la intensificación de la utilización de los factores (especialmente del capital invertido por establecimiento) y la expansión de las ciudades determinaron cambios en la organización de la industria de sustitución de importaciones. La fuerza motriz instalada se quintuplicó y el número de trabajadores industriales se duplicó, mientras que el número de establecimientos aumentó moderadamente (65,7%). Esto indica un primer desplazamiento de los pequeños talleres por establecimientos de mayores dimensiones y mas intensivos en maquinaria, sobre todo en la rama alimenticia.

---

<sup>8</sup> En 1895, en Santa Fe ya estaban instaladas las redes ferroviarias del Ferrocarril Central Argentino, Ferrocarril Oeste Santafesino, Ferrocarril Buenos Aires y Rosario, Ferrocarril de la Provincia de Santa Fe y Ferrocarril Córdoba y Rosario. El taller de construcción y reparaciones del Ferrocarril Central Argentino, era el establecimiento más grande de la provincia en términos de mano de obra ocupada, en 1910 contaba con 1800 operarios. Los talleres ferroviarios se trasladaron a Pérez en 1914. I. Raposo y J. Pellegrini "Industria y Ciudad. Cuatro períodos en la historia de Rosario", Informes de Investigación del Instituto de Investigaciones Económicas, Cuaderno nº 9, Fac. Cs. Económicas de la UNR, Septiembre 1992.

**Cuadro N°1. Las actividades industriales en la provincia de Santa Fe. 1895-1946\***

GRUPOS DE INDUSTRIA	Establecimientos				Personal Ocupado				Fuerza Motriz Instalada (h.p.)			Aporte a la producción total		
	1895	1914	1935	1946	1895	1914	1935	1946	1914	1935	1946	1914	1935	1946
Substancias alimenticias, bebida y tabaco	719	996	1.915	2.711	5.387	9.105	14.096	29.655	16.071	39.078	74.998	54,7%	53,1%	51,4%
Textiles y confecciones	216	567	426	1.170	1.147	3.865	3.165	6.444	510	2.428	4.348	6,6%	9,5%	7,6%
Productos forestales y sus manufacturas	430	639	649	1.205	3.885	8.918	5.808	16.754	10.016	s/d	14.921	16,4%	9,3%	8,5%
Papel, cartón e imprenta	24	119	233	351	422	1.373	2.314	4.222	424	2.555	25.605	2,3%	3,6%	4,3%
Productos Químicos y derivados del petróleo	15	50	85	197	167	331	664	3.367	215	s/d	43.963	2,1%	1,4%	9,4%
Cuero y sus manufacturas	98	199	105	344	538	1.820	727	1.921	1.076	2.196	2.257	4,7%	1,3%	2,0%
Piedras, tierras, vidrios y cerámica	137	208	452	884	915	2.576	2.157	5.606	828	1.729	4.348	3,0%	2,0%	2,3%
Metales, maquinaria y vehículos	598	1.036	1.509	2.966	2.601	5.729	12.632	23.841	2.418	24.740	47.108	8,7%	16,7%	13,3%
Metales y sus manufacturas	531	836	601	991	2.087	4.413	3.965	8.115	1.634	4.884	11.738	7,1%	5,6%	5,0%
maquinaria y vehículos	67	200	908	1.975	514	1.316	8.667	15.726	784	19.856	35.370	1,7%	11,1%	8,3%
Varios	190	209	286	450	1.609	1.772	5.248	2.863	1.578	25.969	6.069	1,4%	3,1%	1,2%
Total Industrias Manufactureras	2.427	4.023	5.660	10.278	16.671	35.489	46.811	94.673	33.136	125.415	223.617	100%	100%	100%



Empresas de construcción	5	49	62	601	37	1.369	2.063	7.749	8	109	n/d
Fábricas de electricidad y gas	4	47	188	201	104	801	1.657	2.458	44.331	134.604	187.460
Yacimientos, canteras y minas	-	-	-	16	-	-	-	150	-	-	282
Total General	2.436	4.119	5.910	11.096	16.812	37.659	50.531	105.030	77.475	260.128	411.359

Fuente: Elaboración Propia en base a los Censos Nacionales de 1895 y 1914, Censo Industrial de 1935 y del IV Censo General de la Nación: Censo Industrial de 1946.

\* Nota aclaratoria: Los datos publicados en los distintos relevamientos, no siempre son comparables en razón de los distintos criterios de clasificación utilizados. Los censos económicos, generales, o industriales, no han concebido del mismo modo a las distintas actividades industriales. Para poder comparar los distintos registros fue necesario revisar y reorganizar los datos originales. Para ello, tomamos como criterio general de clasificación de industrias el utilizado en el año 1935, salvo en el caso de las industrias químicas y forestal, y hemos reorganizado los datos publicados por los otros relevamientos siguiendo dicho clasificación. Para el caso de las industrias química y forestal, hemos utilizado el criterio de 1914, considerando como actividad forestal a las curtientes, que en los censos de 1935 y 1946 figuran en la rama de productos químicos. Esta decisión responde a que las curtientes producen exclusivamente extracto del quebracho, siendo la madera de quebracho su principal materia prima (93% para 1935). Por otra parte, en el censo de 1914 los datos de la industria del extracto de quebracho se encuentran agregados con datos de obrajes forestales, y algunos aserraderos y es muy difícil su identificación específica.



La densidad y extensión de la red ferroviaria y fluvial santafesina había facilitado la comunicación entre las áreas productoras de materias primas y los mercados de consumo, dando origen a las primeras plantas alimenticias modernas en la ciudad de Rosario. La sustitución de productos de consumo masivo protegidos por aranceles elevados, comenzó a desarrollarse a partir de la fundación de grandes establecimientos como la Refinería Argentina que ocupaba a 1300 obreros, la fábrica de tabaco y cajas de Testoni, Chiesa y Cia. (336 obreros), la Yerbatera Paraguaya y la Cervecería Schlau del grupo Bemberg.<sup>9</sup> Al mismo tiempo, la expansión demográfica y económica de los mercados urbanos de la provincia, especialmente Rosario y Santa Fe, produjo el crecimiento relativo de las ramas textil, manufacturas del cuero, industrias gráficas y del papel, organizadas como industria doméstica o en pequeños talleres con no más de diez operarios. En 1914 más de la mitad del personal ocupado en la industria textil, trabajaba en las 419 sastrerías (el 80% de los establecimientos de la rama) que se dedicaban a la confección de prendas de vestir.

A partir de la primera guerra mundial, la actividad industrial en Santa Fe creció a tasas diferentes según la rama, en contraste con la evolución indiferenciada de los años previos. Entre 1914 y 1935, la tasa de crecimiento anual de establecimientos y del personal ocupado fue menor a la correspondiente al periodo inmediato anterior, pero la fuerza motriz instalada en la industria manufacturera creció a tasas muy elevadas, especialmente en las ramas alimenticia, y metalúrgica (cuadro nº 2). Esto implicaría un cambio importante en la industria santafesina, consistente en el aumento de la inversión en bienes de capital en la industria y el aumento del tamaño de los establecimientos. Dado que los indicadores refieren a un período intercensal extenso que alterna fases de crecimiento con recesiones en los años de la primera guerra y de la crisis del treinta, evaluaremos más detenidamente el impacto de ambos acontecimientos en la industria santafesina.

---

<sup>9</sup> Municipalidad de Rosario, Tercer Censo Municipal de la ciudad de Rosario, 1910, pp. 109-110

**Cuadro nº 2. Tasas de Crecimiento anuales por rama. Santa Fe, 1895-1946**

Rama industrial	No. de establecimientos			Personal ocupado			Fuerza Motriz	
	1895-1913	1914-1935	1935-1946	1895-1913	1914-1935	1935-1946	1914-1935	1935-1946
Substancias alimenticias, bebida y tabaco	1,83%	3,02%	3,21%	2,80%	2,10%	7,00%	4,32%	6,11%
Textiles y confecciones	5,51%	1,29%	9,62%	6,60%	0,95%	6,68%	7,71%	5,44%
Productos forestales y sus manufacturas	2,23%	0,07%	5,79%	4,47%	-	10,11%	s/d	s/d
Papel, cartón e imprenta	9,30%	3,10%	3,80%	6,41%	2,52%	5,62%	8,93%	23,31%
Productos Químicos y derivados del petróleo	6,92%	2,44%	7,94%	3,67%	3,37%	15,90%	s/d	s/d
Cuero y sus manufacturas	4,01%	2,86%	11,39%	6,62%	-	9,24%	3,46%	0,25%
Piedras, tierras, vidrios y cerámica	2,35%	3,59%	6,29%	5,60%	0,84%	9,07%	3,57%	8,74%
Metales, maquinaria y vehículos	3,10%	1,72%	6,34%	4,24%	3,84%	5,94%	11,71%	6,03%
Varios	0,53%	1,44%	4,21%	0,51%	5,31%	-5,36%	14,27%	-
Totales	2,85%	1,56%	5,57%	4,06%	1,33%	6,61%	6,54%	5,40%

Fuente: Elaboración Propia sobre la bases de los Censos Nacionales de 1895 y 1914, Censo Industrial de 1935 y del IV Censo General de la Nación: Censo Industrial de 1946

En principio, podemos establecer que entre 1913 y 1918, la caída de las exportaciones agrícolas, la disminución de las importaciones y la escasez de combustibles impactaron negativamente en las industrias dependientes de insumos importados, tales como la eléctrica, metalúrgica y construcción. Luego de la breve recuperación en el bienio 1918-1919, la crisis agrícola de 1920-1921 habría postergado la reactivación hasta 1923. Ahora bien, las estadísticas sobre la evolución de las principales industrias santafesinas muestran diferencias significativas por sector. La industria lechera mantuvo sus niveles de producción durante la guerra, aunque con diferencias según el producto. Mientras que el aumento del consumo interno de manteca y el aumento del valor del producto compensaron la caída de la exportación, el aumento de la producción de queso a final de la guerra posibilitó la creciente sustitución de las importaciones e incluso la exportación de este producto en los años siguientes.



Por otra parte, la producción de caseína destinada casi exclusivamente a la exportación cayó hasta 1921, cuando comenzó a recuperarse. La industria molinera manifestó un crecimiento moderado durante la guerra, a pesar de la caída de la exportación de harina, y al igual que la industria lechera, creció considerablemente a partir de 1918. Tanto en la industria molinera como la industria lechera, disminuyó el número de establecimientos a la par que aumentaba la producción por establecimiento. La industria cárnica no sufrió alteraciones durante la guerra, la exportación de carnes continuó creciendo durante la guerra y en el período posterior. La industria forestal y maderera se vio desigualmente afectada: las exportaciones de rollizos de quebracho experimentaron una caída muy fuerte a partir de 1914 y a pesar de una leve reactivación a partir de 1923, no volvieron a alcanzar los niveles de preguerra. En el caso del extracto del quebracho, el resultado fue más ambiguo: si bien disminuyó el tonelaje exportado, el aumento de precios del tanino implicó como resultado neto mayores ingresos para los exportadores en el período bélico.<sup>10</sup>

Las industrias que volcaban su producción al mercado local recibieron un impulso importante durante la guerra. La conflagración favoreció a aquellas industrias alimenticias que reorientaron sus productos al mercado interno, sustituyendo la producción importada. La caída de las importaciones ejerció similar impacto en el sector de maquinaria agrícola, promoviendo la fabricación de implementos agrícolas, aunque por un período breve, puesto que en los años veinte, se reinició la importación de máquinas norteamericanas. El conflicto no tuvo gran incidencia en las industrias de exportación que estaban en expansión, como la industria frigorífica, que a lo sumo moderaron su crecimiento hasta 1918.

En respuesta al aumento de la demanda externa y del consumo interno, la industria alimenticia creció sostenidamente en los años veinte, salvo en 1925 por la sequía. El aumento de la demanda externa incentivó la inversión en nuevas plantas procesadoras, como la planta inaugurada en Rosario por el Frigorífico Swift a fines de 1924.<sup>11</sup> Además de la tendencia a la concentración de la industria exportadora de bienes agropecuarios, también visible en la industria molinera, se destaca la menor participación de dos actividades tradicionales: las actividades madereras y la industria del cuero. Respecto a la primera, se estaba asistiendo al agotamiento de los recursos del norte santafesino; pero además desde mediados de los años veinte, la demanda externa de tanino comenzó a descender, y el mercado del quebracho inició su declive definitivo. No obstante lo señalado, estas industrias aún mantenían una participación significativa en términos de inversión de capital. En 1928, las industrias más capitalizadas de la provincia eran Electricidad, con el 23% del capital total invertido en la industria de la región; Extracto de Quebracho con el 10.5%; Molinos Harineros, con el 8 %; y Embutidos y Conservas con el 7.3%; mientras que el capital invertido en curtiembres y aserraderos sumaba alrededor de 10.5 millones de pesos, un 4% del capital invertido en la industria santafesina.<sup>12</sup>

El aumento de la fuerza motriz, el desplazamiento de los motores a vapor por motores a explosión y la utilización más intensiva de la energía eléctrica en los establecimientos industriales, visibles en las estadísticas de consumo industrial de electricidad de los años veinte,

<sup>10</sup> Sociedad Rural Argentina, *Anuario de la Sociedad Rural Argentina. Estadísticas económicas y agrarias*, compilado bajo la dirección de Raúl Prebisch, Buenos Aires, 1928; Ministerio de Agricultura de la Nación, *Anuario de Estadística Agropecuaria 1925-26*, año XXVIII n.13.

<sup>11</sup> Una parte mínima de la producción de la planta de Swift en Rosario era comercializada en el mercado argentino. En 1925, 344.434 reses vacunas se faenaron para exportación y 4.650 para consumo interno. Ministerio de Agricultura de la Nación, *Anuario de Estadística Agropecuaria 1925-26*, op. cit., p. 103.

<sup>12</sup> Santa Fe, Ministerio de Instrucción Pública y Fomento- Dirección General de Estadística, *Censo de industria, comercio, ganadería, practicado en los años 1928 y 1929*, Santa Fe, 1929



confirmarían un aumento de la productividad además del aumento de la producción por establecimiento. Sobre la base de la reactivación del ingreso de inmigrantes y de la expansión de las exportaciones agropecuarias, la industria orientada al mercado interno (manteca, queso, papel, envases, herramientas) creció en los años veinte, a diferentes tasas según la actividad. Entre las industrias no fabriles, la construcción y las industrias asociadas se expandieron notablemente. Refinería Argentina constituyó una excepción a esta tendencia. La firma había invertido en la ampliación y modernización de su planta en 1909, pero la escasez de carbón, la sequía en Tucumán y la interrupción del crédito externo durante la primera guerra, hicieron caer su producción. En los años veinte, muy afectada por la competencia con las nuevas plantas instaladas en Salta, Jujuy y Buenos Aires, la empresa no logró recuperar el nivel de producción y de ventas de la preguerra. Los intentos de diversificar su producción mediante la destilación de alcoholes y la fabricación de extracto de quebracho sólo tuvieron resultados durante un breve lapso. El creciente endeudamiento y caída de las ventas la llevaron a una crisis terminal en 1932.<sup>13</sup>

En la provincia de Santa Fe, la crisis del treinta afectó especialmente al comercio cerealero. A juzgar por el número de concursos y quiebras de la provincia entre 1930 y 1934, las pequeñas casas de comercio, los almaceneros y corredores de cereales, los pequeños agricultores, los talleres y herrerías y la industria de la construcción fueron los más afectados. Los establecimientos molineros y lecheros no experimentaron bajas significativas.<sup>14</sup> Más allá de los efectos en las empresas, el impacto de la crisis fue significativo en la estructura económica e industrial de la provincia. Como ha señalado Rofman, la restricción de las importaciones y la reducción de las exportaciones implicaron la reorganización de la economía de la región a partir del desplazamiento de las actividades de intermediación a favor de las actividades transformadoras de materias primas. La importancia asumida por el puerto de Rosario en la importación de materias primas y bienes de capital explica la expansión de la manufactura de materias primas no agrícolas en el departamento de Rosario, cuya participación en el producto industrial provincial aumentó aceleradamente.<sup>15</sup>

El crecimiento de la manufactura basada en insumos importados es visible desde 1935. Según el censo de ese año, la producción de metales, maquinarias y vehículos pasó a emplear al 23% de la fuerza de trabajo industrial de la provincia, aportando casi el 17% del valor total de la producción. La instalación de la fábrica de armas "Domingo Matheu" (1936) y de la planta siderúrgica de Acindar (1944), consolidaron el crecimiento de esta rama. Dentro de los denominados "nuevos productos", se desarrolló la elaboración de substancias y productos químicos, que quintuplicó la cantidad de personal ocupado y cuya producción pasó de representar un 2% de la producción industrial de la provincia a representar casi el 6% de la misma. En 1931, la radicación en Granadero Baigorria (Departamento Rosario) de una gran fábrica procesadora de pasta de papel como Celulosa Argentina estimuló la producción de papel y de subproductos químicos (hipoclorito de sodio, ácido clorhídrico, sal fina).

En la industria textil se produjo una disminución de la cantidad de establecimientos y del personal ocupado, pero su participación en el producto industrial de la provincia se incrementó hasta alcanzar el 10% del total en 1935. La reducción del número de establecimien-

<sup>13</sup> Donna Guy y Leandro Wolfson, "Refinería Argentina, 1888-1930: límites de la tecnología azucarera en una economía periférica," *Desarrollo Económico* 28, no. 111 (1988): 353-373.

<sup>14</sup> Dirección General de Estadística de la Provincia, *La primera crisis mundial de posguerra y su repercusión en la provincia de Santa Fe*. Santa Fe, 1937 (tabla 2), Santa Fe, Dirección general de estadística de la provincia de Santa Fe, *Censo de los Desocupados existentes en la provincia de Santa Fe entre el 10 y el 25 de abril de 1932.*, Santa Fe, 1933.

<sup>15</sup> Alejandro Rofman, "Prediagnóstico de la estructura productiva del área Gran Rosario," 1971, mimeo.



tos y del personal ocupado respondió al cambio del criterio de la clasificación de los establecimientos utilizado en el censo de 1935, que ya no incluyó a las sastrerías. El desarrollo de esta rama en los años treinta, fue favorecido por el aumento de la protección efectiva a partir de 1933, que alentó la creación de nuevos establecimientos de pequeñas dimensiones y escaso capital, no obstante la sustitución de importaciones en algunas subramas de la industrial textil se demoró hasta la segunda guerra.<sup>16</sup>

El estallido de la segunda guerra mundial consolidó el proceso sustitutivo en todas las ramas. Entre 1935 y 1946, la expansión industrial santafesina se verifica en todas las variables: el valor de producto industrial se triplicó, el número de establecimientos creció 81,6%, el personal ocupado se duplicó, y aumentó la fuerza motriz instalada, aunque esta última, en menor proporción respecto al período previo. El personal ocupado por establecimiento alcanzó un promedio de 9,2 trabajadores por unidad.

Las ventajas que la ciudad y el departamento de Rosario habían desarrollado durante la fase agroexportadora y en la fase sustitutiva de importaciones atrajeron la aglomeración de establecimientos manufactureros. Además del acceso al puerto y a las redes ferroviarias, la expansión demográfica y económica de la ciudad en las décadas precedentes garantizaba la provisión de mano de obra calificada y un mercado de consumo para los productos industriales. La construcción de las rutas a Santa Fe, Buenos Aires y Córdoba entre 1933 y 1936 consolidó las ventajas de localización iniciales, reforzando los efectos de aglomeración.

Por otra parte, el desarrollo de la industria alimenticia y metalúrgica en el departamento Rosario promovió la localización industrial en el departamento lindante de San Lorenzo, que también contaba con fácil acceso a las vías fluviales y terrestres de comunicación. En 1938, YPF inauguró una refinería de petróleo en San Lorenzo, marcando el comienzo de la especialización regional en la producción de papel, química y petroquímica. A partir de entonces, la rama química y petroquímica lideró el crecimiento industrial de la provincia, incrementando su participación desde el 6 al 13% de la producción manufacturera.

La producción maderera y azucarera en los departamentos de Vera y General Obligado siguieron dominando el perfil industrial del norte santafesino. Tanto el número de establecimientos como el personal ocupado en el área se duplicaron entre 1935 y 1946. La elaboración de materias primas agropecuarias en los departamentos de Castellanos y Las Colonias experimentó un crecimiento sostenido durante los años treinta, basado en la producción orientada tanto al mercado interno como al externo. Asimismo, el aumento de la producción y el empleo industrial generado por las industrias molinera, lechera y derivados (manteca, queso, pegamento) explica la mayor participación de estos departamentos en producto provincial, a tasas sólo superadas por San Lorenzo.

En el final de la segunda posguerra, la rama alimenticia seguía siendo dominante en la provincia, aunque su participación disminuiría considerablemente en la década posterior por el aporte de las ramas más dinámicas localizadas en el departamento San Lorenzo. El patrón geográfico de especialización productiva inaugurado en la fase agroexportadora se mantenía vigente. Las razones de la continuidad refieren a los factores que indujeron la localización industrial, básicamente la demanda externa de productos agropecuarios y la demanda interna de bienes de consumo. El peso relativo de ambos factores varió en las distintas coyunturas en función de los cambios de la economía internacional, especialmente de las restricciones en las importaciones y exportaciones que signaron la reorientación de las industrias alimenticia, y de bienes de consumo durables hacia la demanda interna. El único factor no directamente asociado a los cambios de la economía internacional que impactó significa-

---

<sup>16</sup> Claudio Belini, Expansión y crisis de la industria textil del rayón, 1925-1939, en *Anuario IEHS* n° 25, 2010 (en prensa), Belini, *La industria peronista*, Edhasa, Buenos Aires, 2009



tivamente en el patrón de especialización regional fue la instalación de la refinería petrolera de la empresa estatal YPF en San Lorenzo. Como hemos señalado, este emprendimiento dio origen a la reconversión productiva de la zona, con consecuencias significativas en el desarrollo de la industria proveedora de insumos y bienes de capital en la segunda mitad del siglo veinte.

En el período analizado, el crecimiento industrial no fue estimulado por políticas económicas orientadas a promover el sector. De hecho, la primera iniciativa del gobierno provincial en materia de promoción industrial fue la ley de 1942 que preveía el otorgamiento de exenciones fiscales para nuevas industrias. Posteriormente, en 1944, el gobierno nacional aprobó el primer régimen de promoción industrial dirigido a proteger las actividades que emplearan materias primas nacionales y/o parcialmente insumos importados para producir bienes manufacturados con destino al consumo interno, artículos de primera necesidad y productos relevantes para la defensa del país, mediante la fijación de derechos aduaneros de fomento o de defensa, cuotas de importación y subsidios por un período máximo de 5 años<sup>17</sup>. El alcance y los resultados de este régimen en la provincia de Santa Fe, ya integrados al programa económico del peronismo contribuyeron a consolidar la industria metalúrgica, química, petroquímica y maderera, no obstante, el aporte de estas ramas al producto regional no superó la participación de la industria alimenticia hasta los años setenta.

### **La industria forestal en la provincia de Santa Fe**

La industria forestal en Santa Fe constituyó una economía de enclave, débilmente integrada a la economía local, y controlada por empresas extranjeras que explotaban de materias primas de fácil acceso para su comercialización en el mercado europeo. Estos factores, cuya incidencia en los orígenes de la industrialización argentina ya ha sido señalada por Eduardo Jorge, habrían sustentado la expansión maderera en la provincia<sup>18</sup>. ¿Puede explicarse la evolución de la industria forestal a partir de estos tres únicos factores? ¿Generó esta industria impulsos para el desarrollo de otras actividades en la provincia?

Los orígenes de esta industria en el norte de la provincia se remontan a la cesión de bosques realizada por el gobierno provincial a C. Murrieta y Cia., de quienes había recibido un empréstito para la creación del Banco de la Provincia de Santa Fe en 1872. En 1880, una parte importante de la deuda fue pagada mediante la entrega de 668 leguas cuadradas (1.804.563 hectáreas) de tierras prácticamente inexploradas en el Chaco Santafesino (un 12% de las tierras de la provincia) a la acreedora. En 1884, Murrieta vendió las tierras a la firma británica Santa Fe Land Co. Ltd.<sup>19</sup>

Hacia 1887 la industria maderera de la provincia ya era una actividad importante en cuanto a generación de empleo, aportando el 15,1% del empleo industrial de la provincia y 2.211

---

<sup>17</sup> C. Belini. "El régimen de industrias de interés nacional, 1944-1957: Algunos aspectos de su aplicación y su impacto.", XIX Jornadas de Historia Económica, San Martín de los Andes, 2004, pp. 1-5

<sup>18</sup> Según Eduardo Jorge, el nacimiento de las distintas ramas industriales en Argentina estaba vinculado a tres factores: la necesidad o no de protección aduanera que tuviera la actividad; la existencia de una demanda externa; y por último, la presencia de capitales extranjeros que aseguraran la financiación.

<sup>19</sup> Eduardo Bitloch y Horacio A. Sormani, "Los enclaves forestales de la región Chaqueño-Misionera", Revista Ciencia Hoy, Volumen 7 - N°37, 1997; Eduardo Míguez, Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914), Editorial de Belgrano, 1985, pp. 178-180. Anuario Pillado de la deuda pública y sociedades anónimas establecidas en la República Argentina, Buenos Aires, 1899, pp. 315-16.



puestos de trabajo<sup>20</sup>. El sector estaba integrado por numerosas carpinterías pequeñas y unos pocos grandes aserraderos a vapor. Entre estos aserraderos ya se encontraban los primeros establecimientos que exportaban rollizos de quebracho para su industrialización en Europa (el tronco limpio –rollizo- se convertía en aserrín, del cual se conseguía, mediante algunos procesos industriales, una melaza oscura –tanino- que era utilizada para el curtido de cueros), entre ellos La Santa Fe Land Company, Harteneck Hnos. y Portalis y Cía.<sup>21</sup> Además, una parte de la producción era utilizada por las curtiembres instaladas en el país.

Hacia 1895 ya había comenzado la producción local del tanino: el censo de ese año registra el notable crecimiento de la actividad a partir de la construcción del ramal ferroviario a Reconquista, en el norte provincial, habilitado en 1890. En apenas ocho años se triplicó la cantidad de obreros que trabajaban en los aserraderos del norte santafesino: desde 712 ocupados en 20 aserraderos en 1887, a 2.326 ocupados en 48 aserraderos en 1895. Como consecuencia, la industria maderera incrementó su participación en el empleo industrial, con el 23,3% del total<sup>22</sup>.

A partir de aquel año, la industria forestal creció aceleradamente por impulso de la demanda extranjera, favorecida además por la sanción en el año 1899 de una ley que eximía del pago de contribuciones directas y patentes por el término de 10 de años a las fábricas de tanino establecidas o por establecerse en la provincia<sup>23</sup>. En 1895, Harteneck y Portalis se fusionaron, y poco después en 1902, se sumó H. Renner dando origen a La Compañía Forestal del Chaco, que se convirtió en la productora de tanino de quebracho más importante a nivel mundial. Hacia 1906 esta compañía, amplió su capital con la incorporación de accionistas británicos -que participaban como inversores en otras empresas de la región-, creando The Forestal Land, Timber and Railways Co. Ltd. En los primeros años, la firma absorbió a sus competidores, llegando a explotar 2.100.000 hectáreas de bosques y a concentrar aproximadamente tres cuartos del total del capital invertido en la industria del tanino del país, con 4 fábricas centrales (Villa Guillermina, Tartagal, La Gallareta y Villa Ana). Por otra parte, el capital estadounidense también ingresó a la actividad, con la instalación de la Argentine Quebracho Company en 1903, cuya fábrica llegó a emplear a 2.000 empleados, siendo posteriormente absorbida por La Forestal Ltda. en 1913<sup>24</sup>.

Entre 1905 y 1912 la exportación de extracto de quebracho creció ininterrumpidamente pasando de 29.408 toneladas anuales el primer año, a 74.910 toneladas para el último<sup>25</sup>. Más allá de cierto desarrollo de la industria de extracto de quebracho en el país, se continuaban exportando rollizos de quebracho para su industrialización en el extranjero. El censo de

---

<sup>20</sup> Santa Fe, *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe*, 6, 7 y 8 de junio de 1887, Buenos Aires, Imprenta J. Peuser, 1888

<sup>21</sup> Sobre las relaciones entre la firma francoargentina Portalis y Cía. y los grupos inversores franceses del Ferrocarril de la Provincia de Santa Fe, ver Regalsky A., *Mercados, inversores y elites, Las inversiones francesas en la Argentina*, Buenos Aires, Eduntref, 2002, pp.148-157

<sup>22</sup> Argentina, *Segundo Censo Nacional de la República Argentina*, levantado el 10 de mayo de 1895, Buenos Aires, Imprenta de Juan Alsina, 1897

<sup>23</sup> Dicha ley permaneció vigente hasta 1904, y a partir de enero 1905 se comenzó a cobrar un impuesto de \$0,40 moneda nacional por tonelada de quebracho extraído (0,8% del valor del quebracho).

<sup>24</sup> Santa Fe, Dirección General de Estadística de la provincia de Santa Fe, *Zonas agropecuarias de la provincia de Santa Fe. Contribución a su estudio Geográfico y Económico*, Santa Fe, Imprenta de la Provincia, 1933, pp.62-64. Monitor de Sociedades Anónimas, año 1903, p. 373. Monitor de Sociedades Anónimas, año 1906, p. 82-83

<sup>25</sup> Santa Fe, *Anuario de la Dirección General de Estadísticas de la Provincia de Santa Fe*, correspondiente al año 1912, Rosario de Santa Fe, Tipografía Scagnalari, 1913.



1914 refleja la posición de esta industria en el período. En primer lugar, la industria maderera generó en aquellos años tanto empleo como la industria alimenticia (25,1% del total de la industria provincial); contaba con el 30,2% de la fuerza motriz instalada (sin considerar las fábricas de electricidad y gas), y aportaba el 16,4% del producto manufacturero santafesino. La importancia de los obrajes forestales en la industria maderera era notable, sólo esta actividad reunía 5.706 puestos de trabajo (16% del empleo industrial) y el 8,97% del valor del producto de la industria en la provincia<sup>26</sup>. Por último, según informa el anuario estadístico de la provincia en 1912, los salarios en los aserraderos eran prácticamente los más bajos de la provincia, sólo superiores a los percibidos por los peones de albañil.

Los efectos de la primera guerra mundial sobre la industria forestal fueron ambiguos. Si bien cayeron las exportaciones totales (rollizos, durmientes, extracto) a partir de 1914, el conflicto proporcionó un impulso importante a la industria de extracto de quebracho, que se sumó a los efectos de la expansión de la industria local del cuero. Entre 1913 y 1919, la cantidad de establecimientos industriales de extracto de quebracho aumentó en el país de 6 a 19, su capital de 10 a 43 millones, y llegó a ocupar 6.600 obreros<sup>27</sup>. Tres factores simultáneos parecen haber actuado en este período: el aumento de los precios del tanino, las dificultades para transportar los troncos a las fábricas europeas de extracto de quebracho, y la expansión de las actividades orientadas al mercado interno.

A partir de 1918 las exportaciones de quebracho comenzaron a caer nuevamente y continuaron deprimidas por un período prolongado. Hacia mediados de la década de 1920, el volumen de exportaciones se recuperó pero jamás volvió a los niveles máximos de 1911-1913<sup>28</sup>. Ya en este período, comenzó a operar la convergencia de distintos factores (cambios tecnológicos en las curtiembres, cambio en el material utilizado para la construcción, caída de la demanda de rieles para el ferrocarril) que redujeron la demanda de quebracho y de tanino.

A fines de la década, diversos estudios e informes oficiales comenzaron a señalar la fragilidad económica de gran parte del territorio provincial y la vulnerabilidad de sus habitantes ante una eventual disminución de la demanda mundial de tanino y el agotamiento de los recursos forestales<sup>29</sup>. En el censo provincial de 1928, se señala que las dificultades de la industria forestal se debían a la ausencia de políticas públicas y de integración industrial: el gobierno dejaba exportar el quebracho (la materia prima) sin trabas, el quebracho no era utilizado en su totalidad (en Europa luego de extraer el tanino se utilizaba el aserrín residual como combustible, y de las cenizas se extraía el alcalí, un producto para la industria del jabón); por último, se señala que los elevados costos de producción obstaculizaban la exportación del extracto. Las empresas en Argentina debían incurrir en costos extras para concentrar el producto a mayores niveles de lo que se concentraba en Europa, y además enfrentaban mayores "gastos generales" y salarios más elevados que sus competidoras europeas<sup>30</sup>.

<sup>26</sup> Argentina, *Tercer Censo Nacional*, República Argentina. Levantado el 1º de junio de 1914, Buenos Aires, Talleres Graficos de L.J.Rosso y Cia, 1916

<sup>27</sup> Vicente Vázquez Presedo, *Estadísticas históricas argentinas*, tomo II, Buenos Aires, Ed. Macchi, 1976, p. 220-221

<sup>28</sup> Sociedad Rural Argentina, *Anuario de la Sociedad Rural Argentina. Estadísticas económicas y agrarias*, compilado bajo la dirección de Raúl Prebisch, Buenos Aires, 1928.

<sup>29</sup> En 1928, el 80% del capital industrial invertido en el departamento General Obligado, correspondía a la industria forestal.

<sup>30</sup> Santa Fe, Ministerio de Instrucción Pública y Fomento- Dirección General de Estadística. *Censo de industria, comercio, ganadería, practicado en los años 1928 y 1929*. Santa Fe, Imp. De la Provincia,



La caída de los precios durante los primeros años de la década de 1930 (la tonelada de extracto pasó de 17 a 10 libras en el año 1931), generó serios problemas a casi todas las empresas, muchas de ellas fueron liquidadas y otras cedieron su control a The Forestal Ltda. Los efectos del cierre de los mercados mundiales durante los primeros años de la crisis y la caída de los precios del tanino, se reflejaron en los datos del censo de 1935: la industria forestal que en 1914 empleaba a 8.918 obreros, aportando el 16,4% del valor de la producción industrial de la provincia, en 1935 sólo generó 5.808 puestos de trabajo, aportando el 9,3% del valor de la producción<sup>31</sup>.

La revista "Industria Argentina", refleja la visión pesimista de los industriales sobre la industria forestal hacia fines de la década de 1930 y sobre los efectos del encarecimiento de los subproductos de la madera a comienzos de la segunda guerra mundial. En un artículo titulado "La riqueza maderera de nuestro país se perderá dentro de veinte años" de 1938, se acusaba a las compañías que explotaban la riqueza forestal advirtiendo que "cuando no haya quebracho liquidarán sus máquinas e iniciarán cualquier otra empresa", no contrayendo a cambio de sus fabulosos beneficios "ningún compromiso con el futuro de los argentinos"<sup>32</sup>.

La débil integración de esta actividad en la economía local produjo el empobrecimiento de la región. Agotadas las reservas, y finalizado el impulso de la segunda guerra mundial, a partir del año 1948 The Forestal cerró sus fábricas de tanino y movilizó sus capitales hacia África, para la producción de extracto de mimosa mediante la explotación de un árbol con menor ciclo de crecimiento que el quebracho. El retiro de esta compañía se prolongó durante 15 años, con efectos devastadores sobre la población del norte de la provincia.

### La industria molinera

El origen de la industria molinera santafesina estuvo profundamente relacionado con la rápida expansión agrícola de la provincia en la segunda mitad del siglo XIX. La integración vertical y los eslabonamientos hacia delante de la producción trigueña dieron lugar a la expansión de la producción de harinas para abastecer el creciente mercado interno resultante del ingreso de inmigrantes y la extensión de las redes ferroviarias. En 1865, se instaló el primer molino harinero de la provincia, Molinos Semino, en Rosario<sup>33</sup>, y a partir de entonces, nuevos establecimientos se instalaron en los distintos distritos cerealeros, principalmente en las áreas de colonización agrícola del centro sur y centro oeste de la provincia. Los molinos no se concentraron en los centros urbanos: en 1895 la provincia tenía 74 molinos distribuidos en 54 divisiones administrativas.

En la década del ochenta, la industria molinera santafesina incorporó avances técnicos que aumentaron la productividad, especialmente cuando los molinos a vapor reemplazaron a las viejas atahonas a tracción animal<sup>34</sup>. Mientras que en 1875, había 28 molinos a vapor, en

---

1929.

<sup>31</sup> Argentina. Comisión Nacional del Censo Industrial. *Censo industrial de 1935*, Buenos Aires, Talleres de la S.A. Casa Jacobo Peuser, Ltda., 1938

<sup>32</sup> Revista "Industria Argentina" Año I, Num II, Rosario, Febrero de 1938.

<sup>33</sup> La Capital, 04 de octubre 1965, pp.22

<sup>34</sup> De los 70 molinos existentes en 1887, 11 se habían establecido entre 1861 y 1870, 10 entre 1875 y 1880 y 40 entre 1881 y 1887; 58 se hallaban en los distritos cerealeros que producían más del 84% de la harina provincial. E. Gallo, *La Pampa Gringa*, pp-186



1887 sumaban 63, representando aproximadamente la mitad de los molinos de este tipo en todo el país. La industria molinera reunía el 26% de los capitales invertidos y el 6,5% del personal ocupado en la industria provincial<sup>35</sup>.

Tanto el incremento de las exportaciones como el consumo interno impulsaron el crecimiento del sector a fin de siglo<sup>36</sup>. La producción santafesina de harina ascendió de 78.200 toneladas en 1887 a 83.700 en 1895. Con el 25% de la producción nacional, la provincia era la segunda productora de harinas después de Buenos Aires<sup>37</sup>. El promedio de personal ocupado por establecimiento era de 11,4, superior a las 8 personas promedio de las restantes ramas manufactureras. La industria molinera aportaba 5% del empleo industrial y su fuerza motriz era casi equivalente a la suma de la fuerza motriz utilizada por las restantes industrias en Santa Fe.

Como consecuencia del desarrollo del sector, la capacidad productiva instalada excedió las necesidades del consumo interno, determinando el fortalecimiento de la opción exportadora. El principal mercado para las harinas argentinas, Brasil, presentó escaso dinamismo en la década del noventa<sup>38</sup>, ejerciendo un impacto desigual en las regiones productoras: mientras que la producción de Capital Federal creció a una tasa anual del 12% entre 1895 y 1906, la de Santa Fe lo hizo a una tasa del 4,8%, perdiendo posiciones con respecto a la primera<sup>39</sup>. Este hecho estuvo relacionado con la localización más ventajosa de los molinos instalados en las cercanías del puerto exportador más importante en ese período, sumado a que la crisis de los noventa habría impactado fuertemente sobre las empresas no integradas, asegurando la primacía de las grandes empresas exportadoras y procesadoras de granos como Bunge & Born y Dreyfus.

A principios del novecientos, se fue acentuando la concentración de la producción y exportación harinera a nivel nacional. En 1903, la instalación de Bunge y Born del "gran molino argentino" en la Capital le aseguró una capacidad de molienda diaria de trigo de 1.000 toneladas en 1908<sup>40</sup>, y el 14% de la capacidad de molienda de todo el país en 1913<sup>41</sup>. Además, la empresa instaló y adquirió molinos en las provincias de Córdoba y Buenos Aires. Esto explica por qué el incremento de las exportaciones a Brasil en la primera década del siglo no produjo un crecimiento significativo de la producción santafesina, la cual se mantuvo es-

---

<sup>35</sup> Santa Fe, *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe*, 1887.

<sup>36</sup> Las exportaciones de harinas crecieron rápidamente a final de siglo de 3.000 toneladas exportadas en 1878 a 40.800 toneladas en 1894, representando un 12% de la producción nacional. Argentina, *Segundo Censo Nacional de la República Argentina*, levantado el 10 de mayo de 1895,

<sup>37</sup> Los 72 molinos a vapor existentes en Santa Fe en 1895 utilizaban 2.244 HP. Sus propietarios eran mayormente inmigrantes, con predominio de italianos, suizos y alemanes.

<sup>38</sup> Esta situación se derivaba de la competencia con Estados Unidos por este mercado, los tratados comerciales entre este y Brasil, la restricción sanitaria en 1999 y la falta de trigo para moler. Kornblihtt, J. "Los empresarios molineros argentinos ante los límites de las exportaciones harineras a principios de siglo XX", *Revista H-industri@*, Año 4- N° 6, primer semestre de 2010.

<sup>39</sup> Argentina, *Segundo Censo Nacional de la República Argentina*, levantado el 10 de mayo de 1895, op.cit., Sociedad Rural Argentina, *Anuario de la Sociedad Rural Argentina. Estadísticas económicas y agrarias*, op. cit.

<sup>40</sup> Ceva, M. "De la exportación cerealera a la diversificación industrial. Las empresas Bunge y Born en Argentina (1884-1940). *Estudios migratorios latinoamericanos*, N° 65, Abri 2009. pp. 81-99. Véase también, Jorge Schvarzer, *Bunge & Born: Crecimiento y diversificación de un grupo económico*. CI-SEA-GEL, Buenos Aires, 1989.

<sup>41</sup> Argentina, *Tercer Censo Nacional*, República Argentina. Levantado el 1° de junio de 1914, op. cit.



table alrededor de las 121.000 toneladas entre 1906 y 1910<sup>42</sup>.

En la década siguiente cuando mermó la demanda brasileña como resultado del aumento de su producción interna, las exportaciones argentinas se estancaron. Bunge y Born orientó su producción hacia el mercado interno, generando el cierre de firmas que no pudieron competir y un nuevo proceso de adquisiciones. Sólo subsistieron 42 de los 74 molinos existentes en Santa Fe en 1895. No obstante, el incremento del consumo interno compensaba el estancamiento de las exportaciones. Mientras que en 1906-1910 la producción santafesina promedió 121.000 toneladas, en el siguiente quinquenio ascendió a 154.600 toneladas. En este proceso, tuvo gran incidencia la consolidación de Rosario como puerto exportador, luego de finalizadas las obras en 1909. Las exportaciones embarcadas desde el puerto de Rosario, aumentaron notablemente en los años previos a la guerra, atrayendo la instalación de nuevas empresas, entre ellas, Minetti y Cía. En 1916, la firma cordobesa adquirió el molino "La Argentina" de Rosario, modernizó sus instalaciones y abrió su sede comercial en la ciudad<sup>43</sup>.

A partir de 1918, la producción santafesina se incrementó significativamente: desde 154.600 toneladas promedio en 1913-1917 pasó a 243.200 toneladas en 1918-1922, estabilizándose en ese nivel a partir de entonces. Este incremento implicó el aumento de la participación santafesina hasta alcanzar más del 20% de la producción nacional, superando a Buenos Aires. Durante los años veinte la pérdida del mercado brasileño fue compensada por el incremento de las exportaciones a otros países, particularmente Gran Bretaña, por lo que luego de una baja en los primeros tres años de la década, las exportaciones volvieron a crecer en el segundo quinquenio<sup>44</sup>. El consumo interno continuó operando como motor de crecimiento, sobre todo desde mediados de la década.

La capacidad productiva de la industria molinera santafesina había realizado significativos progresos entre 1895 y 1914. La caída del número de establecimientos y la duplicación de la fuerza motriz por la introducción de motores a explosión y eléctricos indican una tendencia incipiente a la concentración del sector, pero también una gran disparidad con la estructura del sector en Capital, sede de los establecimientos más grandes en términos de capacidad y ventas<sup>45</sup>. Para analizar la tendencia, es necesario evaluar la estructura de la industria molinera santafesina en esos años. En 1912, funcionaban sólo 27 molinos, algunos de los cuales operaban regularmente, mientras que otros, más pequeños, lo hacían esporádicamente<sup>46</sup>. La industria molinera provincial presentaba entonces una concentración relativa: en conjunto 9 empresas abarcaban el 76,5% de la producción<sup>47</sup>. Hacia 1928, se registran 19

<sup>42</sup> Sociedad Rural Argentina, *Anuario de la Sociedad Rural Argentina. Estadísticas económicas y agrarias*, op.cit.

<sup>43</sup> Adriana Pons y Rosalyn Ruiz, "Tras el velo del comercio, la materia prima se transforma. Una aproximación al perfil Industrial-Manufacturero de Rosario (1873-1914)", en M. Bonaudo (dir.), *Imaginario y Prácticas de un orden burgués en Rosario, 1850-1930*. T.1., p. 37.

<sup>44</sup> Ministerio de Agricultura de la Nación, *Anuario de Estadística Agropecuaria 1925-26*, op.cit.

<sup>45</sup> Se registraban 148 ocupados promedio por establecimiento en Capital y 15 en Santa Fe; mientras que la fuerza motriz instalada era de 6565 HP y 4.718 HP, respectivamente. En Santa Fe, la rama contaba con el 14.5% de la fuerza motriz total instalada.

<sup>46</sup> Santa Fe, *Anuario de la Dirección General de Estadísticas de la Provincia de Santa Fe*, correspondiente al año 1912, op.cit.

<sup>47</sup> De los 27 establecimientos en funcionamiento se destacaban el Molino Bruning S.A. en San Jorge con el 11% de la producción; los molinos de Werner y Cía. (Molinos Fénix) ubicados en Casilda y San Urbano (13,5%); Juan Semino con dos molinos en Carcarañá y Rosario (11,5%); la familia Boero participaba en varias empresas en sociedad con otros empresarios en algunos casos (B. y A. Boero, en



establecimientos fabriles funcionando y otros 20 inactivos y en muy malas condiciones debido a las dificultades de sus propietarios para sostener la competencia con los grandes molinos. Entre 1914 y 1928, el capital invertido en la industria molinera santafesina y la fuerza motriz se duplicaron y la producción promedio anual por molino se quintuplicó<sup>48</sup>.

Por lo tanto, se observa que desde los años previos a la primera guerra, los molinos que operaban a pequeña escala, comenzaron a ser desplazados por los establecimientos pertenecientes a las empresas que habían integrado el acopio de cereales, la producción harinera y la fabricación de productos alimenticios, como Minetti, Molinos Fénix, Juan Semino, Boero y Cabanellas, entre otros. El cambio estructural del sector se produjo en la primera posguerra, cuando el tirón de la demanda externa, consolidó la posición de estas compañías, que se reorganizaron como sociedades anónimas, aumentaron su capital e incorporaron maquinaria importada en sus establecimientos, incrementando su participación en el mercado nacional y de exportación.

Durante la década del treinta la industria molinera santafesina continuó expandiéndose. Si bien la crisis generó una fuerte caída en las exportaciones de harina<sup>49</sup>, la tendencia alcista del consumo interno sostuvo la actividad. La producción de harina en Santa Fe ascendió de 270.000 toneladas en 1926 a 320.000 en 1937, con una participación del 22,5% en la producción total argentina<sup>50</sup>. Entre 1935 y 1946, la industria continuó su expansión. Si bien la fuerza motriz cayó de 11.800 a 10.800 HP, el personal ocupado se incrementó de 1.265 a 1.863 y el promedio por establecimiento de 42 a 62. A pesar del crecimiento de otras actividades industriales en la región, la industria harinera seguía teniendo un peso importante en la estructura manufacturera santafesina: representaba un 2% del empleo, un 5% de la fuerza motriz y contaba con establecimientos significativamente mayores al promedio.

### La industria lechera

Como en el caso de la industria molinera, el eslabonamiento hacia delante -en este caso de la producción ganadera- explica el surgimiento de la industria lechera santafesina. El establecimiento de tambos en las estancias, seguido de la instalación de cremerías, queserías y mantequerías, se dirigió a abastecer la demanda de los pueblos y colonias de la región. La relación de esta actividad con la producción rural, determinó que los productores de leche y sus derivados se distribuyeran en toda la región agropecuaria, especialmente en los departamentos de San Cristóbal, Castellanos y Las Colonias. El crecimiento orientado al consumo

---

el departamento Castellanos, J.B. y Tomás Boero en San Jorge, Boero, Lupetti y Franchino en Santa Fe y Boero Hermanos en Rufino, cada uno con más del 5% de la producción); y Cabanellas y Cía. en San Jerónimo (6%). Santa Fe, *Anuario de la Dirección General de Estadísticas de la Provincia de Santa Fe*, correspondiente al año 1912, op.cit. La importancia de estos molinos se refleja en la nomina de autoridades de la "Unión Gremial", sociedad que nucleaba a los productores molineros de la provincia y parte de Buenos Aires y Córdoba, en 1909: Presidente Juan Cabanellas; Vicepresidente Bautista Boero; Secretario Emilio Werner; Vocales Juan Semino y Julio Ulises Martin; y Sindicos Carlos Boero y Victorio de Lorenzi. Reginald Lloyd, *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte*, Buenos Aires, 1911

<sup>48</sup> Santa Fe, Ministerio de Instrucción Pública y Fomento- Dirección General de Estadística. *Censo de industria, comercio, ganadería, practicado en los años 1928 y 1929*. op.cit., pp. 25-29.

<sup>49</sup> Las exportaciones habían representado más del 10% durante los primeros 30 años del siglo, a partir de la crisis el porcentaje fue siempre inferior al 8%. Sociedad Rural Argentina, *Anuario de la Sociedad Rural Argentina. Estadísticas económicas y agrarias*, op.cit.

<sup>50</sup> Argentina, *Censo Nacional Agropecuario 1937*. Economía Rural. Levantado al 30 de junio de 1937, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda. Soc. Anón. De Impresiones Generales, 1940.



interno, se visualiza en la evolución de los establecimientos registrados por los relevamientos censales. En 1887, Santa Fe contaba con dos establecimientos dedicados a la quesería y cremería y 11 ocupados, mientras que en 1895, se registraban 24 establecimientos con 105 ocupados. Estos pequeños establecimientos fueron fundados principalmente por inmigrantes (22 de ellos eran extranjeros), con inversiones de pequeña magnitud, que representaban apenas el 1,2% del capital invertido en la industria alimenticia provincial.

Los principales productos de la industria lechera eran las cremas, la manteca, el queso, la caseína y otros de menor importancia como la leche condensada, en polvo, dulce de leche, etc.<sup>51</sup> En sus inicios, la industria lechera se orientó exclusivamente al consumo interno, creciendo a la par de la población inmigrante; no obstante, la demanda externa comenzó a ejercer un rol importante en la producción de manteca a partir de 1895, en la de caseína a principios del siglo veinte y en la producción de queso a partir de la primera guerra mundial.<sup>52</sup>

La materia prima por excelencia de esta industria, la leche, y su procesamiento eran centrales para determinar la calidad de los derivados, por ello los observadores contemporáneos centraban su atención en la situación de los tambos y cremerías. En un informe del Ministerio de Agricultura de 1905 se señalaba que la baja calidad de los productos lácteos y los altos precios de los arriendos constituían la principal deficiencia de esta industria, a partir de lo cual se abogaba por la fiscalización de los establecimientos, el acondicionamiento de los medios de transportes, la capacitación de los productores y el fomento de las cooperativas con el objetivo de aumentar la escala de producción, evitando la concentración del sector<sup>53</sup>. Veinte años después González Sabathié<sup>54</sup> exponía similares dificultades y propuestas para la industria lechera santafesina. Alertaba además, que la baja productividad de los tambos era consecuencia del reducido uso de vacas lecheras y de los pocos incentivos para invertir que tenían aquellos que no eran propietarios<sup>55</sup>.

Se advertía entonces que las condiciones de procesamiento eran mejores en las empresas particulares, sociedades o cooperativas independientes del tambo. En los tambos se desnatava a mano, mientras que los establecimientos independientes utilizaban máquinas desnatadoras y elementos para la pasteurización, que permitían obtener una crema de mayor calidad. En la provincia de Santa Fe la mayor parte de los derivados se producían fuera del tambo. En 1905, el 86% de la leche utilizada para producir cremas se adquiría a terceros, en 1925 el 81% de los tambos entregaban la leche en estado natural a las cremerías y quese-

---

<sup>51</sup> La leche producida en los tambos era remitida a los distintos establecimientos -cremerías y queserías- para su procesamiento, aunque también existían tambos que la procesaban. La crema era la materia prima básica para la producción de manteca. La leche flaca y el suero, residuos de la producción de mantecas o quesos, se utilizaban para alimentar animales o en la elaboración de caseína. Esta última constituía un insumo para la producción de papel, pegamento, tejidos, pinturas, celuloide, etc. Otros subproductos de uso industrial lo constituían: cuajo, la lactosa (con fines dietéticos y como sustancia diluyente y edulcorante), ácido láctico (utilizada en la industria química, alimenticias, de fermentos y productos farmacéuticos), las sales del ácido láctico (utilizada para la separación electrolítica de los metales, formación de anhídridos y para esmaltes protectores), entre otros.

<sup>52</sup> Durante el período analizado, más del 50% de la producción de manteca y casi la totalidad de la caseína se exportaban.

<sup>53</sup> *La Industria Lechera en la República Argentina: Informe de la División de Estadísticas y Economía Rural del Ministerio de Agricultura*, Buenos Aires (1905). Talleres heliográficos de Ortega y Radaelli.

<sup>54</sup> González Sabathié, Sebastián, *Situación de la industria tambera en Santa Fe*, Centro de la Industria Lechera, Imp. Ferrari Hnos. Buenos Aires, 1925

<sup>55</sup> El 38% de los tambos arrendados ordeñaban bajo techo contra el 50% de los explotados por propietarios y medieros.



rías, un 18% elaboraba crema y sólo el 1% fabricaba quesos; y finalmente en 1937 el 90% de los derivados se producían fuera de los tambos<sup>56</sup>.

La producción de los principales derivados de la leche presentó un comportamiento diferenciado por producto según el impacto de los cambios en los mercados interno y externo<sup>57</sup>. La manteca comenzó a exportarse en 1895<sup>58</sup>. A pesar del gran crecimiento de la demanda externa, la producción santafesina representaba un pequeño porcentaje de la producción nacional en los primeros años del siglo veinte: la producción promedio fue de 516 toneladas en 1905-1909 y representaba el 7% de la producción nacional. No obstante, en el quinquenio siguiente, la producción provincial se incrementó hasta alcanzar un promedio de 1.400 toneladas y 15% de la producción nacional. La exportación de manteca no sufrió grandes cambios hasta la Primera Guerra Mundial, cuando se incrementó notablemente. En la inmediata posguerra, las exportaciones aumentaron más rápidamente por el crecimiento de la demanda europea<sup>59</sup>. Esta situación, sumada al constante incremento del consumo local, impactó favorablemente en la producción provincial, la cual ascendió a 6.300 toneladas en el quinquenio 1920-1924 representando el 18% de la producción nacional.

El consumo de quesos, por su parte, era cubierto por importaciones en más de un 40% hasta 1915. La falta de operarios calificados y las dificultades de almacenamiento eran los problemas principales que enfrentaban las queserías a principios de siglo, cuyo proceso productivo era más complejo y extenso que el de la manteca<sup>60</sup>. Sin embargo, durante la Primera Guerra Mundial, las dificultades para importar, el incremento del consumo interno y de las exportaciones dieron un fuerte impulso al sector<sup>61</sup>. En la provincia, la producción de quesos ascendió de 500 toneladas en el quinquenio 1910-1914 a 2.400 toneladas en el siguiente, representando entre un 13% y un 20% de la producción nacional. Si bien la importación de queso volvió a aumentar luego de la guerra, su incidencia en el consumo interno fue poco significativa y la producción provincial ascendió a 4.000 toneladas promedio en 1920-1924.

La caseína era producida para el mercado externo casi en su totalidad, de modo que los cambios en el mercado mundial tenían gran impacto en la producción local. De 94 toneladas en 1902, la exportación subió a 1.700 toneladas cuatro años después. Hasta 1914, no hubo grandes modificaciones, manteniéndose en las 2.000 toneladas aproximadamente. Pero a partir de la guerra y sobre todo en la posguerra, la exportación dio un gran salto, con 5.000 toneladas promedio en 1915-1919 y 11.000 en el siguiente quinquenio. La provincia de Santa Fe fue la tercera productora a nivel nacional de este producto hasta 1915, cuando la abrupta disminución de la producción en la Capital Federal la ubicó en segundo lugar, tras

---

<sup>56</sup> Gonzalez Sabathí, op. cit. Ministerio de Agricultura, *La Industria Lechera en la República Argentina*. Op. Cit.

<sup>57</sup> La producción de cremas siguió la evolución de la producción de mantecas, debido a que constituía la principal materia prima de esta actividad. Por ello nos centraremos en la evolución de los principales derivados: manteca, quesos y caseína.

<sup>58</sup> Mientras que en 1894 la exportación sumaba 19,5 toneladas el año siguiente se exportaban 494,5 toneladas principalmente al Reino Unido. Desde ese momento las exportaciones crecen año a año y en 1903 se exportaban 5.500 toneladas. Ministerio de Agricultura *La industria Lechera en la República Argentina*, op. Cit.

<sup>59</sup> En el quinquenio 1920-1924 se exportaron en promedio 26.000 toneladas. Sociedad Rural Argentina, Anuario de la Sociedad Rural Argentina, *Estadísticas económicas y agrarias*, op. cit.

<sup>60</sup> Ministerio de Agricultura, *La industria Lechera en la República Argentina*, op. Cit.

<sup>61</sup> De tan sólo 76 toneladas promedio en 1910-1914 pasaron a 3.700 toneladas durante la guerra y a 5.300 toneladas durante 1920 y 1924. Sociedad Rural Argentina, *Anuario de la Sociedad Rural Argentina*. Op. Cit.



Buenos Aires, con una participación aproximada del 30% hasta 1925 (4.700 toneladas).

La información que brinda el Censo Provincial de 1928 permite observar los cambios en el perfil de la industria lechera durante las primeras décadas del siglo. Según el mismo, 59 establecimientos fabriles se instalaron en la provincia durante 1904 y 1928, en su mayor parte de propietarios argentinos (38 argentinos y 21 extranjeros). Pero además, la industria lechera provincial había experimentado una renovación tecnológica a partir de la introducción de motores a vapor inicialmente, y de motores a explosión y eléctricos después, lo que derivó en un notable aumento de la fuerza motriz instalada: desde 355 HP en 1914 a 4.159 HP en 1928<sup>62</sup>.

La crisis del 1930 no impactó significativamente en la industria lechera. Aún cuando las exportaciones de manteca se redujeron considerablemente en la década de 1930<sup>63</sup>, el crecimiento del consumo interno evitó que la industria se resintiera en estos años. La ampliación del mercado interno se explica por los cambios en la comercialización del producto y la modificación de los hábitos alimenticios. Las cifras del Censo Nacional Agropecuario 1937 indican que Santa Fe pasó a la delantera en la producción de manteca entre la década de 1920 y 1937, con una producción de 11.900 toneladas en 1937 (en contraste con las 7.400 toneladas producidas en 1924), y participaba con el 38,5% de la producción nacional.

La producción de queso, por su parte, siguió experimentando un crecimiento sostenido durante la década del treinta, mayormente orientado al mercado interno, dado que la exportación de queso no volvió a ser significativa hasta el nuevo conflicto bélico a fines de los treinta. Entre 1924 y 1937, la producción santafesina de quesos se duplicó (de 3.700 a 8.400 toneladas), representando un cuarto de la producción nacional. Por otra parte, la estabilidad de la demanda externa de caseína determinó que la producción nacional no variara considerablemente en los treinta. No obstante, la producción provincial de caseína aumentó considerablemente: de 4.800 toneladas en 1924 pasó a 7.000 toneladas en 1937, cuando alcanzó el 35% de la producción nacional.

La Segunda Guerra Mundial dio un nuevo impulso a las exportaciones de productos lácteos. En 1941, Santa Fe lideraba la producción de manteca y de caseína, con 14.000 y 9.300 toneladas respectivamente, aportando el 38% y 43% de la producción nacional de esos productos. La producción de queso era de 12.000 toneladas y representaba un 23% de la producción nacional, Buenos Aires por su parte aportaba con el 63%. Entre los años 1935 y 1946 la industria lechera siguió en ascenso, según se verifica en todas las variables: la cantidad de establecimientos casi se duplica, el personal ocupado estuvo cerca de triplicarse, aumentando el promedio de empleados por establecimiento de 6 a 8, y la fuerza motriz creció un 150%.

La industria lechera santafesina contaba con establecimientos más pequeños que la Capital Federal. Mientras que la primera tenía un promedio de 6 ocupados por establecimiento en 1935, la Capital Federal promediaba los 74<sup>64</sup>. Sin embargo, la productividad del trabajo<sup>65</sup> en

---

<sup>62</sup> El Censo Nacional de 1914 incluye a los tambos entre los establecimientos de la industria lechera. En este sentido, las cifras no son comparables con aquellas publicadas en los Censos Nacionales de 1895, 1935 y 1946, ni con el Censo Provincial de 1928 que toma los datos de los grandes establecimientos fabriles (excluye los establecimientos de baja capacidad productiva y producción discontinua). No obstante, considerando el bajo nivel de capitalización y de fuerza motriz instalada en los tambos, los cambios intercensales en la fuerza motriz nos dan una dimensión del salto tecnológico entre estos años.

<sup>63</sup> De 23 mil toneladas promedio en el quinquenio 1925-1929 a 19 mil y 8,4 mil en los siguientes quinquenios respectivamente. Anuario de la Sociedad Rural. Op. Cit.

<sup>64</sup> Argentina. Comisión Nacional del Censo Industrial. *Censo industrial de 1935*, op.cit



Santa Fe era algo superior a la de Capital. Esto se explica por la mayor fuerza motriz instalada, 5.300 HP y 3800 HP respectivamente; pero también porque la producción se desarrollaba mayoritariamente fuera de los tambos, en establecimientos especializados, lo cual aseguraba mejor calidad y mejores rendimientos. Por otra parte, el rendimiento no estaba estrictamente asociado al tamaño de los establecimientos, puesto que en Santa Fe, coexistían grandes establecimientos, como la Compañía The River Plate Dairy, Swift y Salvador Macagno y Cía localizados en Santa Fe, Rosario y Rafaela, y la fábrica de quesos Compañía Aristo en Sunchales, con establecimientos de menor dimensión, diseminados por las colonias<sup>66</sup>.

La importancia de los establecimientos de pequeña y mediana dimensión revelan una de las características sobresalientes de la industria lechera santafecina: la relevancia adquirida por las cooperativas durante el segundo cuarto del siglo XX, principalmente en los departamentos de Castellanos, Las Colonias y San Cristóbal. En 1949 existían 3 cooperativas de fabricación de manteca y 179 cooperativas de tamberos<sup>67</sup>. Entre las primeras, se destaca la cooperativa Sancor, instalada en 1938 en la localidad de Sunchales, departamento Castellanos, y que luego se expandió a otras localidades de la cuenca lechera satafesina y cordobesa. La cantidad de cooperativas asociadas a Sancor se había expandido de 16 a 155 entre su fundación y 1947 y en este año aportaba con el 34,5% de la manteca a nivel nacional y el 23,5% de la caseína<sup>68</sup>. Estas cifras nos dan una idea de la transformación en la estructura productiva de la industria de la leche y explican en parte el ascenso a nivel nacional en la producción de manteca y caseína en los años cuarenta.

## CONSIDERACIONES FINALES.

El análisis de las actividades industriales de mayor desarrollo en la provincia permite identificar un crecimiento asociado y complementario al desarrollo de la actividad agropecuaria y el comercio exterior desde finales del siglo diecinueve. Dicho crecimiento fue gradual y sostenido en aquellas actividades cuya producción se dirigió primero al mercado interno, reorientándose luego a la demanda externa. La rama alimenticia fue predominante a lo largo de todo el período estudiado, con una participación equivalente en términos de establecimientos y personal ocupado a las cifras nacionales en 1914 y 1935.

La sustitución de productos alimenticios para consumo interno se inició con la expansión económica de la región a fines de los años ochenta, consolidándose en la primera posguerra; mientras que la sustitución de bienes de consumo durable fue un proceso más extendido que comenzó en la primera posguerra, profundizándose a partir de la crisis del treinta y la segunda guerra mundial. Por el contrario, las industrias exportadoras tuvieron un crecimiento más fluctuante, algunas de ellas comenzaron a declinar en la primera posguerra mientras que otras lo hicieron luego de la crisis de 1930.

Hasta finales de la primera guerra mundial, la industria orientada al mercado interno mantu-

---

<sup>65</sup> Tomamos como *proxy* de la productividad del trabajo el cociente entre valor agregado y obreros ocupados. Al considerar personal ocupado total la diferencia es aún mayor.

<sup>66</sup> Olivera, G. "Los servicios de comercialización, transporte y gerenciamiento en la agroindustria láctea cooperativa. El caso de Sancor en Argentina (1938-década de 1970)", En el Segundo Congreso Latinoamericano de historia Económica y Cuarto Congreso Internacional de la Asociación mexicana de Historia Económica, México, DF, febrero 2010.

<sup>67</sup> Santa Fe, Ministerio de Hacienda y Economía. Dirección general de investigaciones estadísticas y censos de la provincia de Santa Fe, *Anuario estadístico 1948* N°1, Santa Fe.

<sup>68</sup> Olivera, G. Op. Cit.



vo en gran parte las características originales en cuanto al tipo de establecimiento (pequeña y mediana dimensión), una intensidad relativamente baja de capital y limitada incorporación de tecnología, además del predominio de propietarios inmigrantes y trabajadores calificados. La excepción representada por la Refinería Argentina, termina por confirmar lo señalado, habida cuenta del fracaso de la experiencia.

Durante los años veinte, aumentó la inversión, el empleo y la capacidad productiva de los establecimientos industriales de pequeña y mediana dimensión cuya producción había crecido a la par del mercado interno. Como se observa en el caso de la industria lechera, en ese período, la expansión del consumo interno y el incremento de las exportaciones de algunos productos como la manteca, el queso y la caseína, impulsaron la incorporación de maquinarias y fuerza motriz en las plantas. Aún cuando se mantuvieron muchas de las dificultades señaladas por los informes sobre el sector, la industria lechera santafesina, manifestó un crecimiento sostenido durante el período analizado y fortaleció su posición a nivel nacional.

En los años veinte, se identifica también un proceso de capitalización e incorporación de tecnología en la industria molinera, alentado por la expansión del mercado interno y exportaciones sostenidas. En este sector, seguían predominando las empresas locales y nacionales, como en los comienzos de la actividad. La incorporación de tecnología y maquinaria importada aseguró la competitividad de las empresas molineras locales que también aumentaron su producción y su participación en el mercado nacional. La vinculación de esta industria con la producción agrícola no generó la concentración de establecimientos en un área determinada, aunque su desarrollo y capitalización sí aumentaron el grado de concentración del sector, especialmente en los años veinte. Las principales empresas molineras creadas por los inmigrantes instalados en la región, se expandieron mediante la adquisición de establecimientos en la provincia de Santa Fe y en otras provincias, y la integración de actividades asociadas a la molienda como el acopio de granos y la fabricación de alimentos.

En la industria elaboradora de materias primas orientada a la exportación, predominaron las empresas de capital extranjero. Estas industrias fueron más intensivas en capital, comenzaron a operar con elevada capacidad instalada en plantas de gran tamaño y los mayores promedios de personal ocupado. Estos establecimientos empleaban a trabajadores no calificados, con salarios muy bajos y deficientes condiciones de trabajo. Debido al tipo de inserción productiva, las empresas forestales, madereras y frigoríficas no generaron eslabonamientos productivos ni impulsaron la demanda de productos asociados. Su localización en las cercanías de los recursos naturales o materias primas y de los puertos de embarque circunscribió su impacto a dichos espacios. Estas industrias fueron especialmente afectadas por la caída del comercio internacional resultante de la crisis de 1930.

En relación al impacto de los cambios externos, se establece que la industria santafesina recibió un impulso importante a partir del estallido de la primera guerra mundial. En esa coyuntura, se consolidó la sustitución de importaciones y aumentó la exportación de productos alimenticios asociados a la actividad agropecuaria. Las condiciones generadas por la guerra continuaron operando en la década del veinte, en razón del crecimiento de la actividad económica, la expansión y diversificación del consumo de la región, y la actividad del puerto de Rosario. En los años previos a la guerra, el tonelaje ingresado por dicho puerto era de 220.000 toneladas, niveles que se recuperaron en 1922. A partir de 1925, la importación creció hasta alcanzar las 380.000 toneladas en 1929. La expansión del movimiento del comercio exterior atrajo la localización de nuevas industrias en el sur de la provincia de Santa Fe.

Como se ha señalado, en el período 1914-1935, la evolución de las distintas ramas fue muy diferente. Esto se debió a que los factores externos ejercieron un impacto desigual en las industrias alimenticias cuyo desarrollo era impulsado por el mercado interno, respecto de



aquellas industrias dependientes de insumos o mercados externos. En consecuencia, el predominio de los factores iniciales que impulsaron la industrialización en Santa Fe explica la continuidad del patrón de especialización productiva en el espacio provincial. El crecimiento industrial no implicó cambios en la estructura productiva de la región, y estuvo basado en el incremento y en la intensificación del uso de los factores hasta 1930.

En el caso santafesino, si exceptuamos el impacto de las compañías ferroviarias en la conformación y crecimiento de la industria metalúrgica, se observa que la inversión extranjera directa tuvo efectos muy limitados sobre el crecimiento industrial, por el tipo de inserción productiva que manifestaron. Por el contrario, las empresas de capital local y nacional fueron más activas en la incorporación de maquinaria y en la generación de demanda de insumos y productos asociados a la actividad principal durante los años veinte. El aumento de la inversión en capacidad productiva en el caso santafesino, no estuvo entonces asociado a la instalación de multinacionales extranjeras. Con la excepción de la planta frigorífica de la empresa Swift, y de la inversión en las empresas extranjeras de servicios públicos, no se registraron inversiones extranjeras de importancia en la industria santafesina durante los años veinte.

A partir de los años treinta, se identifican dos procesos. Por un lado, la industria alimenticia prosigue su tendencia ascendente, a tasas de crecimiento equivalentes a las registradas en el período anterior, en términos de número de establecimientos y fuerza motriz, pero a mayores tasas de crecimiento del personal ocupado. En segundo lugar, se produjo la expansión de la manufactura basada en insumos importados, especialmente a partir de 1935. El crecimiento de este tipo de manufactura se verifica especialmente en la rama de metales, maquinarias y vehículos, pero también en productos químicos y derivados del petróleo.

En este período, el declive relativo de la agricultura determinó el auge industrial, representado por la aceleración de la tasa de crecimiento industrial en términos de establecimientos, empleo y producto. El aumento del personal ocupado en todas las ramas analizadas, constituye uno de los rasgos más importantes de la industria en el período 1935-1946. La incorporación de maquinaria resultó menos significativa en este período en comparación con el anterior, salvo en la ramas de Piedras, vidrio y cerámica y en Papel, cartón e imprenta, donde el aumento de la fuerza motriz puede atribuirse a la actividad de grandes establecimientos de reciente instalación. En estos años, el incremento del producto industrial parece haberse basado en la utilización intensiva de mano de obra más que en la inversión de capital.

La segunda característica distintiva respecto de lo señalado para el período previo a 1930, radica en que el crecimiento económico santafesino dependió más de la producción industrial para el mercado interno generada por capitales y trabajadores locales, al menos hasta la segunda guerra. La expansión del mercado interno constituyó el principal factor inductor del crecimiento industrial santafesino en la década del treinta, aunque restarían evaluar los efectos de la exportación de productos alimenticios en los años de la segunda guerra mundial. Por otra parte, el aporte de la industria santafesina al producto industrial argentino no varió significativamente a lo largo del período, manteniéndose entre el 8% y el 10 % del total de establecimientos y del valor de la producción. En síntesis, aún cuando las restricciones del comercio internacional ocasionadas por la crisis impulsaron el crecimiento industrial santafesino a tasas mayores que las previamente registradas, y favorecieron el desarrollo de la manufactura de productos metálicos, químicos y otros productos no asociados a las materias primas locales, las circunstancias externas no modificaron sustancialmente la modalidad de industrialización establecida en el período previo.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Claudio Belini, "Expansión y crisis de la industria textil del rayón, 1925-1939", *Anuario IEHS* nº 25, 2010 (en prensa),  
\_\_\_\_\_, *La industria peronista*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.  
\_\_\_\_\_, "El régimen de industrias de interés nacional, 1944-1957: Algunos aspectos de su aplicación y su impacto.", *XIX Jornadas de Historia Económica*, San Martín de los Andes, 2004
- Eduardo Bitlloch y Horacio A. Sormani, "Los enclaves forestales de la región Chaqueño-Misionera", *Revista Ciencia Hoy*, Volumen 7 - Nº37, 1997
- Mariela Ceva, "De la exportación cerealera a la diversificación industrial. Las empresas Bunge y Born en Argentina (1884-1940)", *Estudios migratorios latinoamericanos*, Nº 65, Abril 2009.
- Carlos Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975.
- Guido Di Tella y Manuel Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires: Eudeba, 1967.
- Jorge G Fodor, Arturo O'Connell y Mario dos Santos, "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX," *Desarrollo económico* (1973): 3-65.
- Ezequiel Gallo. *La Pampa Gringa. La colonización agrícola en Santa Fé, 1870-1895*. Buenos Aires: Sudamericana, 1983.
- Lucio Geller, "El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportador," GIMÉNEZ ZAPIOLA, Marcos (comp.), *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1975.
- Pablo Gerchunoff y Horacio Aguirre, *La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión* Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 2006.
- Donna Guy y Leandro Wolfson, "Refinería Argentina, 1888-1930: límites de la tecnología azucarera en una economía periférica," *Desarrollo Económico* 28, no. 111 (1988): 353-373.
- Eduardo F Jorge, *Industria y concentración económica. Desde principios de siglo hasta el peronismo* Buenos Aires: Hyspamerica, 1986.
- Juan Kornblihtt, "Los empresarios molineros argentinos ante los límites de las exportaciones harineras a principios de siglo XX", *Revista H-industri@*, Año 4- Nº 6, primer semestre de 2010.
- Eduardo Míguez, *Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914)*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1985.
- Arturo O'Connell, "La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta," *Desarrollo económico* (1984): 479-514
- Gabriela Olivera, "Los servicios de comercialización, transporte y gerenciamiento en la agroindustria láctea cooperativa. El caso de Sancor en Argentina (1938-década de 1970)", *Segundo Congreso Latinoamericano de historia Económica y Cuarto Congreso Internacional de la Asociación mexicana de Historia Económica*, México, DF, febrero



2010

- Adriana Pons y Rosalyn Ruiz, "Tras el velo del comercio, la materia prima se transforma. Una aproximación al perfil Industrial-Manufacturero de Rosario (1873-1914)", en M. Bonaudo (dir.), *Imaginario y Prácticas de un orden burgués en Rosario, 1850-1930*. T.1, Rosario: Prohistoria, 2005.
- Isabel Raposo y José Luis Pellegrini "Industria y Ciudad. Cuatro períodos en la historia de Rosario", Informes de Investigación del Instituto de Investigaciones Económicas, Cuaderno nº 9, Fac. Cs. Económicas de la UNR, Septiembre 1992.
- Andrés Regalsky, *Mercados, inversores y elites, Las inversiones francesas en la Argentina*, Buenos Aires, Eduntref, 2002
- Fernando Rocchi, *Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*, Stanford Univ Pr, 2006.
- Alejandro Rofman, "Prediagnóstico de la estructura productiva del área Gran Rosario," 1971, mimeo.
- Jorge Schvarzer, *Bunge & Born: Crecimiento y diversificación de un grupo económico*. Buenos Aires: CISEA-GEL, 1989
- Vicente Vázquez Presedo, *Estadísticas históricas argentinas*, tomo II, Buenos Aires, Ed. Macchi, 1976
- Javier Villanueva, "El origen de la industrialización argentina," *Desarrollo económico* 12, no. 47, 1972, pp. 451-476

## FUENTES

- Anuario Pillado de la deuda pública y sociedades anónimas establecidas en la República Argentina, Buenos Aires, 1899, pp. 315-16.
- Argentina, *Segundo Censo Nacional de la República Argentina*, levantado el 10 de mayo de 1895, Buenos Aires, Imprenta de Juan Alsina, 1897 (3 vols).
- Argentina, *Tercer Censo Nacional*, República Argentina. Levantado el 1º de junio de 1914, Buenos Aires, Talleres Graficos de L.J.Rosso y Cia, 1916
- Argentina. Comisión Nacional del Censo Industrial. *Censo industrial de 1935*, Buenos Aires, Talleres de la S.A. Casa Jacobo Peuser, Ltda., 1938
- Argentina. Ministerio de Agricultura de la Nación, *Anuario de Estadística Agropecuaria 1925-26*, año XXVIII n.13, Buenos Aires.
- Argentina. Ministerio de Agricultura. *La Industria Lechera en la República Argentina: Informe de la División de Estadísticas y Economía Rural del Ministerio de Agricultura*, Buenos Aires (1905). Talleres heliográficos de Ortega y Radaelli.
- Argentina, *Censo Nacional Agropecuario 1937*. Economía Rural. Levantado al 30 de junio de 1937, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda. Soc. Anón. De Impresiones Generales, 1940
- Argentina. Dirección Nacional de Estadística y Censos. *IV Censo general de la Nación, Censo Industrial 1946*. Buenos Aires: Ministerio de Asuntos Técnicos, 1952
- González Sabathié, Sebastián, *Situación de la industria tampera en Santa Fe*, Centro de la Industria Lechera, Imp. Ferrari Hnos. Buenos Aires, 1925



*Monitor de Sociedades Anónimas*, año 1903, año 1906

Reginald Lloyd, *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte*, Buenos Aires, 1911

Revista "Industria Argentina" Año I, Num II, Rosario, 1938

Rosario. Municipalidad de Rosario, *Tercer Censo Municipal de la ciudad de Rosario*, 1910

Santa Fe, *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe*, 6, 7 y 8 de junio de 1887, Buenos Aires, Imprenta J. Peuser, 1888

Santa Fe, *Anuario de la Dirección General de Estadísticas de la Provincia de Santa Fe*, correspondiente al año 1912, Rosario de Santa Fe, Tipografía Scagnalari, 1913.

Santa Fe, Ministerio de Instrucción Pública y Fomento- Dirección General de Estadística, *Censo de industria, comercio, ganadería, practicado en los años 1928 y 1929*, Santa Fe, 1929

Santa Fe. Dirección general de estadística de la provincia de Santa Fe, *Censo de los Desocupados existentes en la provincia de Santa Fe entre el 10 y el 25 de abril de 1932.*, Santa Fe, 1933.

Santa Fe, Dirección General de Estadística de la provincia de Santa Fe, *Zonas agropecuarias de la provincia de Santa Fe. Contribución a su estudio Geográfico y Económico*, Santa Fe, Imprenta de la Provincia, 1933

Santa Fe. Dirección General de Estadística de la Provincia, *La primera crisis mundial de posguerra y su repercusión en la provincia de Santa Fe*. Santa Fe, 1937 (tabla 2),

Santa Fe, Ministerio de Hacienda y Economía. Dirección general de investigaciones estadísticas y censos de la provincia de Santa Fe, *Anuario estadístico 1948 N°1*, Santa Fe.

Sociedad Rural Argentina, *Anuario de la Sociedad Rural Argentina. Estadísticas económicas y agrarias*, compilado bajo la dirección de Raúl Prebisch, Buenos Aires, 1928